

ESTE TEXTO HA RECIBIDO UNA MENCIÓN ESPECIAL POR PARTE DEL JURADO DEL CERTÁMEN DE RELATOS DE CIENCIA FICCIÓN CONVOCADO CON OCASIÓN DEL X ENCUENTRO DE CIENCIAS BEZMILIANA. EL TEXTO FUE REDACTADO PRESENCIALMENTE DURANTE UNA PRUEBA EN LA QUE SE PROPORCIONÓ LA SIGUIENTE FOTOGRAFÍA COMO PUNTO DE PARTIDA.



LA REGRESIÓN

POR GABRIELA SANTANA (4º de ESO)

No puedo evitar quedarme mirando los escombros de aquella nave enterrada en esa montaña de polvo, los pocos recuerdos que me quedan de antes de la regresión se relacionan con ella; los más ancianos, que recuerdan con más claridad el momento en que llegó, la llaman “el gran colombo”. Cada tres días debo recorrer este camino atravesando el desértico paraje que queda frente a ella, solo para conseguir llegar al río que se encuentra al otro extremo del valle polvoriento, recojo toda el agua que puedo llevar en mis botijos y regreso al galope a casa. Para mí, casa es ahora una palabra con muy poco valor y su uso me desconcierta. Llegar a lo que debo considerar mi hogar es entrar con mi

viejo caballo por un débil portón de madera y ver dentro, pequeñas chozas de tela mal cosida dentro de una cobertura de piedra que es una cueva en la base de esta gran montaña.

-Bienvenido de nuevo, hijo, me recibe como de costumbre Matilda, la anciana a cargo de cuidar el pueblo, - ¿has tenido algún problema?

-No, ninguno – como siempre, esa es mi respuesta.

-Jamás comprenderé el porqué del desgaste de ir a por agua o de salir en busca de comida en lugar de mover el poblado junto al río, así sería mucho más simple nuestra vida, lo pienso mientras sigo a Matilda entre las telas del poblado y veo a un par de niños corretear.

-Sigues pensando que es una estupidez quedarnos aquí cuando movernos de sitio nos sería mucho más simple, ¿verdad?, pareciera que era capaz de leer mis pensamientos, me sobresalté y respondí nervioso.

-Así es, estar al lado del río, nuestra única vía de supervivencia, sería lo mejor.

-Puede que tengas razón, pero debes pensar que igual que es una providencia el agua de ese río, para muchos otros también lo será.

- ¿Para qué otros? Llevo media vida yendo a ese lugar a por agua y jamás he visto a nadie- furioso alcé la voz.

-Que tú no los hayas visto no significa que ellos no te hayan visto a ti- me sonríe mientras me fijo en un resplandor blanco en sus canosos cabellos.

-Está bien- dije resignado- tú ganas.

Entramos a la choza de lona que está en el centro de la cueva, también la más grande del poblado. Dentro de ella es donde todos juntos solemos comer lo poco que conseguimos recolectar o cazar. Nuestro poblado es muy pequeño, sobre todo ancianos, algunas mujeres de mediana edad y unos pocos niños, puedo decir que soy el hombre de la casa, puede que incluso el único del mundo ya. Cada día a la hora de comer los ancianos cuentan historias de antes de la regresión, hablan de equipos mágicos capaces de funcionar con ondas en el aire, de medios de transporte que podían moverse sin caballos, diré que no me parecen muy reales. Siempre hablan de la fortuna y del bienestar pasado, y yo no consigo creer que un pueblo tan glorioso y poderoso como el nuestro haya acabado así, ocultos en una cueva temiendo a enemigos que no sabemos ni cómo son. Álvaro, uno de los más ancianos, con 70 años, contará hoy una historia.

-Hoy os contaré una historia algo diferente, os hablaré sobre la nave espacial que nos separa del río cercano, - me sorprendí, nunca quieren hablar sobre ese tema, sería mi oportunidad para saber más sobre esa nave que tanto me absorbe; respiro profundo mientras su historia comienza, - fue hace ya unos veinticinco años, esperábamos todos un cohete que vendría de Marte, en él vendrían pruebas increíbles del planeta y volverían a casa algunos de aquellos que años antes se habían ido allí. Marte era un planeta casi completamente colonizado, muchos ya vivían allí, gente rica que podía costearse esos gastos, el último censo fue de una población marciana de unos 2.500 humanos, un gran avance según la ciencia. Muchos soñaban con ver Marte, incluso ese cohete tan esperado traería la posibilidad de que unos pocos afortunados pudieran ir aunque no pudieran costárselo. Miles de personas añoraban ver el aterrizaje en directo o por televisión- cambió su expresión a un tono serio- pero nadie imaginó lo que traería. El cohete se abrió y de él no salió nadie como se esperaba y tampoco extrajeron cajas con pruebas, nadie entendía nada hasta que algo pasó, algo que recuerdo como si pasara ahora mismo ante mí, el árbol que había junto a la nave, un árbol grande y vivo, se marchitó de la nada y comenzó a pudrirse y tras de él otro, y otro, y el miedo se esparció y todos corrían sin saber que ya era tarde. Todo el planeta enfermo, las personas, las plantas, los animales, la nave era una trampa, un virus mortífero. Ese virus acabó con todo lo conocido y como si no fuera poco la nave también trajo maquinaria: robots preparados y armados para matar todo lo que se cruzara a su paso, ni decir hace falta, que el mundo no aguantó. Las ciudades se cayeron, los mares se envenenaron y todo empezó gracias a esa nave del demonio – gritó saliéndose de control- por eso nos escondemos, somos los únicos, si se puede decir, afortunados que sobrevivieron a aquel virus enviado para exterminarnos, pero no podemos confiarnos porque aquellas máquinas aún siguen en la tierra impacientes de encontrarnos y exterminarnos, nos quedamos perplejos. Nunca escuché esa historia y saberla me da más miedo que el mismo hecho de morir.

- ¿Y la población de Marte? ¿no vinieron a ayudar? –pregunté dudoso.

-Nunca vinieron, ellos fueron quienes quisieron exterminarnos, quienes nos consideraron basura- dijo en voz seria- por ellos estamos atrapados aquí.

Me quedé impactado, esa nave fue la causa de todo, no, lo fue el egoísmo de esas personas. Me quedé pensando, pero no duró mucho nuestro preocupado silencio, porque puedo jurar que acabo de escuchar fuera un sonido mecánico, como si un robot caminara por la arena del exterior.